



(Gran Teatre del Liceu en Barcelona.)

## BARCELONA.

### ARTÍCULO I.

Aun después de haber visto las más famosas capitales de Europa, se puede encontrar belleza y novedad en la industriosa población Barcelonesa. En la rica ciudad de los Condes, como la llaman sus hijos, Barcelona, con su colosal é insuperable castillo de Montjuich, con sus góticas y ennegrecidas torres, en que se conservan escritas las más interesantes historias de sus antiguos dominadores, con sus numerosas fábricas que pregonan el adelanto y civilización del pueblo más laborioso de España, con sus feraces y estensas campiñas, con sus elegantes paseos y magníficos teatros, con su grandezá, en fin, y hermosura; es una de las poblaciones más dignas de ser examinadas por el ojo curioso é infatigable del viajero. Allí los grandes recuerdos, las heroicas tradiciones de un pueblo esforzado y valiente, viven y se conservan entre el tumulto de un comercio activo y de una vida fabril exagerada; allí las artes tienen una acogida entusiasta y un culto ciego, en medio del espíritu de especulación y de la sed constante de trabajo que distingue á los catalanes; allí, por último, la mano del hombre que ha podido hacer brotar el fruto de la más escarpada roca; ha poblado de quintas de recreo, de casas de campo los alrededores de la ciudad, circundada por una parte de ellas, y por otra del mar, cuyas aguas tranquilas y serenas no responden casi nunca á la agitación y bullicio que se encierra dentro los muros que baña.

Cualquiera que sea el punto elevado en que se contemple la población, el panorama que se ofrece á la vista no podrá menos de herir vivamente la imaginación del poeta y del pintor, trasportando su fantasía hácia la belleza ideal de esas ciudades caprichosas que se piensan en un sueño, ó que se fabrican con un pincel. En la cima de Montjuich, sobre aquella empinada sierra, desde la cual decía un monarca nuestro que sujetaba el reino, tendida la vista hácia la Barceloneta, que parece un pueblo primorosamente fabricado de cartón, y puesto en el salon de un poderoso para su recreo; mirad la habita poblada de hogares en anchas hileras, que asemejan una ciudad flotante, contemplad el Mediterráneo cargado de velas y convidando al comercio y al engrandecimiento. Después á la izquierda Sanz, Sarrá, Gracia y otra porción de pueblitos inmediatos á Barcelona, os parecerán con la multitud de torres (quintas) que se levantan entre anos y otros una ciudad prolongada hasta lo infinito, ó una serie de pueblos enla-

zados entre sí por árboles frondosos y paseos agradables. El mar de Barcelona, en campiña, todo es bellísimo, y todo parece que vá á concerrado entre el serotino de montañas altísimas que lo rodean, y montañas misteriosamente enlazadas con el Montserrat y con los Pirineos.

Segun por qué puerta se penetre en Barcelona, la idea que de esta población forma el viajero es distinta. Si por la de San Antonio, parecerá un pueblo exclusivamente manufacturero é industrial; si por la del Angel, creará que llega á una ciudad aristocrática; si por la del Mar, en fin, la perspectiva que se presenta á sus ojos será la de un punto entregado al más activo y opulento comercio. Y es que en Barcelona se reúnen diversos elementos de prosperidad y cultura que le imprimen separadamente un sello distinto, y en conjunto constituyen una ciudad deliciosa. Nosotros, aunque á vista de pájaro, inmediatamente haciendo desespejo de lo más importante Emperemos por los edificios, y de estos hablaremos en primer lugar del gran teatro del Liceo.

La fachada, sin ser de buen gusto, revela la grandiosidad del edificio. Su arquitectura, como la mayor parte de la del interior, pertenece á la época del renacimiento. Tres grandes arcos dan paso á otras tantas puertas de entrada al establecimiento. El vestibulo, magnífico salon cuadrado, cuyo techo sostienen multitud de elegantes columnas, termina en tres escaleras, las dos laterales que dan paso á los corredores bajos, y la del centro, de hermosísimo mármol blanco, que da al primer piso. En este, y á derecha é izquierda de la escalera, hay dos suntuosas puertas que conducen á un lujoso y ancho salon de descanso. Forma este un verdadero paralelogramo, con pavimento de mosaico de mármol y paredes incrustadas con arabescos dorados, tapillas, retratos, guirnalda de flores y otros adornos de gusto. Curva arañas alumbran este salon, cada una de ellas con más de cien bujías, que esparcen una luz radiante.

El palco escénico es uno de los más grandes que se conocen, con un foro estenso, desahogado, y construido con arreglo á las reglas más seguras de óptica y de acústica. El teatro tiene cinco órdenes de palcos, y estos cómodos cuartos que sirven de descanso á los concurrentes. El techo está primorosamente pintado: se representan en él en cuatro alegorias la Música, el Baile, la Comedia y la Tragedia, intercalados con los retratos de Calderon, Lope de Vega, Moreto y otro que no recordamos ahora. Encima del palco escénico, y en medio de las armas de Barcelona, se hallan dibujados en dos medallones los retratos de Sófoeles y Schiller. Una de las cosas más notables que tiene el

teatro es la magnífica lucerna que llamó la atención en París, y estuvo de exposición algunos días.

Los cuartos de los actores, que pasan de ciento, los ricos depósitos de trages, la sala para pintar decoraciones, todo es hermoso en el Liceo, y todo digno de ser visitado por el hombre curioso. A uno y otro lado del teatro hay dos elegantes cafés bajos, y otro arriba contiguo al salón de descanso, que es mas elegante y lujoso todavía.

Para que nuestros lectores formen idea de la capacidad del teatro, nos hemos procurado la siguiente exacta noticia de sus localidades:

#### LOCALIDADES DEL LICEO.

Paleos bajos, .....	16
Paleos de primer piso, .....	54
Paleos de segundo piso, .....	39
Paleos de tercer piso, .....	40
Cuarto piso, paleo corrido para el público, .....	
Lunetas de anfiteatro del primer piso, .....	922
Lunetas de los pasillos del anfiteatro del primer piso, .....	16
Lunetas del anfiteatro del segundo piso, .....	84
Lunetas del pasillo del segundo piso, .....	6
Lunetas de las tres filas con orquesta y catorce primeras filas llamadas sillones, .....	560
Lunetas, .....	252
Asientos hijos, .....	300
Paraiso. Caben unas 800 personas.	

Hablémos de otra cosa. Uno de los archivos mas curiosos é importantes de España existe en Barcelona, el de la corona de Aragón. En la plaza de San Jaime, en el palacio de la diputacion, cuya fachada y salón son obra de Pedro Bloy, y se concluyeron en 1602, se hallan establecidas la audiencia, la diputacion provincial y las oficinas con los papeles del mencionado archivo. Aunque nosotros hemos tenido el gusto de visitarla algunas veces, para que nuestros lectores tengan una idea mas minuciosa de lo que en él se encierra, nos valdremos de los datos publicados acerca de él por un ilustrado joven empleado en ella, D. Antonio Bofarull.

#### SALA PRIMERA.

Abreza desde el 12 de mayo de 844 hasta 51 de mayo de 1410, y presenta los estantes numerados con las colecciones de registros y de escrituras en pergamino sueltas, del tiempo de los doce primeros condes soberanos de Barcelona, que forma la primera época de las cuatro mas memorables en que está dividido el archivo; así como los documentos de igual clase de los diez primeros reyes de la casa de Aragón (desde la union de este reino con Cataluña), que es parte de los catorce monarcas de esta dinastía que abraza la segunda época, á saber:

#### Condes de Barcelona.

##### PRIMERA ÉPOCA.

Wifredo I, *el Velloso*, padre.  
Wifredo II ó Borrell I, hijo.  
Sunario ó Sunyer I, hermano.  
Correinato de } Borrell II, hijo.  
                          } Mirón I, hermano.  
Ramon Borrell III, sobrino.  
Berenguer Ramon I, *el Curto*, hijo.  
Ramon Berenguer I, *el Viejo*, hijo.  
Ramon Berenguer II, *Cap de estopos*, hijo.  
Berenguer Ramon II, *el Estraricida*, hermano.  
Ramon Berenguer III, *el Grande*, sobrino.  
Ramon Berenguer IV, *el Santo*, hijo.

#### Reyes de Aragón.

##### SEGUNDA ÉPOCA.

Alfonso II, *el Casto*, hijo.  
Pedro II, *el Católico*, hijo.  
Jaime I, *el Conquistador*, hijo.  
Pedro III, *el Grande*, hijo.  
Alfonso III, *el Liberal*, hijo.  
Jaime II, *el Justo*, hermano.  
Alfonso el IV, *el Benigno*.  
Pedro IV, *el Ceremonioso*, hijo.  
Jugo I, *el Cazador*, hijo.  
Martín I, *el Humano*, hermano.

El número de pergaminos que contiene esta sala, relativos á los reinados antedichos, es el de 17,553, y el de registros 2372.

#### SALA SEGUNDA.

Abreza desde 51 de mayo de 1410 hasta el actual reinado de nuestra augusta soberana Doña Isabel II, y presenta diez estantes con la

coleccion de registros y de escrituras en pergamino sueltas de los cuatro últimos reyes de Aragón de la segunda época; las de igual clase de los cinco soberanos de la casa de Austria, que forman la tercera de España; las de los siete monarcas de la de Borbon, que forman la cuarta época; una colección de registros de los cuatro interreinos que ha habido en la corona de Aragón, y una porcion de escrituras maltratadas que no son susceptibles de reparos.

El número de pergaminos y registros que contiene esta sala es el de 1142, y el de registros 4045.

#### SALA TERCERA.

Las diferentes colecciones que se custodian en esta sala no pertenecen á la clase ó cuerda de los registros de cancillería, ni á la de las escrituras en pergamino sueltas que corresponden á las dos primeras estancias; pero su mérito es de grande estíma si se atiende al objeto ó carácter de cada coleccion. Están distribuidas de la forma siguiente:

Cartas reales y papeles sueltos.  
Precesos de las antiguas córtes y familiares de los tres brazos.  
Altas y registros de la junta suprema y superior de Cataluña en la guerra de la independencia.  
Conclusiones civiles de la antigua y moderna Real Audiencia.  
Provisiones civiles de la misma.  
Procesos y causas célebres.  
Coleccion interina para destinar.  
Ventas por ejecucion de córte.  
Visitas de la Real Audiencia.  
Procesos de gravámenes.  
Libros de la tabla verde ó del real sello.  
Códices del monasterio de S. Cucufate del Valle.  
Idem de Sta. Maria de Ripoll.  
Coleccion curiosa de códices.  
Coleccion de códigos.  
Códices del convento de la Merced de Barcelona.  
Procesos del antiguo consejo de Aragón.  
Bulas pontificias y otra porcion de procesos célebres.

#### SALA CUARTA.

En su reducida estancia se custodia un resto de papeles (algunos de ellos muy maltratados y de poco interés) colocados aun por el complicado método antiguo de areas, armarios, sacos y números. Los empleados en este archivo trabajan con inteligencia y asiduidad, y todo vá quedando en el mejor orden posible.

Los papeles que existen en el salón principal y otras piezas, no son propiamente del archivo de la Corona de Aragón, sino de otras corporaciones, y que se han ido agregando á él; por lo cual, y por haberse hecho estenso este artículo, le damos fin aquí, y nos preparamos para seguir otro día nuestra escursión por la bella capital del Principado.

EMILIO BRAVO.

## LITERATURA EN CHILE.

ALAUICO BOMBARO, poema de D. Pedro de Oña.

#### ARTICULO 2.º

Al llegar á Chile D. Mendoza, trataba muy malos encomenderos á sus indios, y les encargaban terribles trabajos en el laboreo de las minas (sin exceptuar á las madres y á las doncellas). A este propósito habla así el poeta:

Hermosas dueñas, vírgenes apuestas  
Que era contento y lastima el mirallas,  
Llevaban el sustento y vitullas  
(Por mas que fuesen débiles) acostas.....

Así cargadas víerades algunas  
Los encolmados vientres á las bocas;  
Y fuera de este número, no pocas,  
Con sus recién nacidos en las cunas.....

En vez de las diademas y guirnaldas  
Iba el pesada yole (1) y grave cesta,  
Y en trueque de la líquida comueta,  
El enchiguado (2) trigo á las espaldas;

(1) Una canasta tejida de líquenes. (N. del aut.)

(2) Chigu es a modo de trébol grande sobre arroyo de crinas, y trigo y trébol de tonajas de trigo. (N. del aut.)

En camalío de las perlas y esmeraldas  
Llevaban la inclinada frente honesta  
Bordada de un licor aljofarado  
A fuerza de fatiga destilado.

(Cánt. III.)

Esta conducta usada con los pobres naturales, le hace esclamar al poeta contra la avaricia:

Oh siempre viva hambre del dinero  
Disimulada muerte de mortales,  
Polilla de las almas gastadora,  
Hinchada sanguijuela chupadora!

No muy distantes de estos versos, hallámos otros sobre la vanidad de las glorias terrestres:

Oh cuán de vidrio que es la gloria tuya,  
Caduco mundo, háculo cascado,  
A donde bien lo paga quien se arrima,  
Pues dando al fin en vago se lastima!  
Qué de horas malas das por una buena,  
Por un granillo de oro cuánta escoria,  
Por el adarme y átomo de gloria,  
Qué bien pesado vá el quintal de pena!

(Cánt. III.)

¿No hay en estas reflexiones sublimidad y sencillez? A mas de ingenio y sentimiento, debia tener el que los escribió predileccion especial por los grandes maestros italianos, cuyo sabor deja sentir.

Las sentencias siguientes son tomadas sin eleccion entre las muchas que se encierran generalmente en los pareados finales de estas estrofas:

Pues es costumbre propia de los buenos,  
Que vayan siempre á mas y nunca á menos.

(Cánt. I.)

Virtud está en el medio como en quicio,  
Y siempre en los extremos anda el vicio.

(Cánt. III.)

Pues mas abiertamente que en la palma  
Se suele por el cuerpo ver el alma.

(Cánt. III.)

..... dando no hay filosofia  
No puede haber legítima poesia.

(Cánt. XIV.)

Reflexiona sobre la inestabilidad de la fortuna comparándola con una de las penas del infierno de los antiguos.

Tiene fortuna varia la costumbre  
De la pesada piedra sisifea,  
Que el sin ventura Sisifo rodea  
Con fatigada prisa hasta la cumbre:  
De donde con su misma pesadumbre  
Hácia lo bajo súbito voltea,  
Y sin que de parar ella se acuerde,  
Apenas toma pié cuando le pierde.

(Cánt. II.)

La comparacion en todos sus diferentes modos está aplicada en este poema, y á veces la naturaleza del asunto hace que aquella tenga novedad y mucho atractivo. La presteza en acudir al llamado de D. Garcéa por la expedición á Chile, ha sugerido á Oña la siguiente estrofa:

No acuden á la voz del padre vivo  
Por muerto en larga ausencia reputado,  
La madre, la muger, el hijo amado  
Con paso tan ligero y sucesivo:  
Ni al reclamar del pájaro cautivo  
Tan presto llega el otro libertado,  
Como al reclamo y voz de Don García,  
Gente de todas partes concurría.

(Cánt. I.)

Habla de los gallardetes de una armada dados al amor de la corriente del viento:

Bien como el arroyuelo cristalino  
A su raudal entrega la ramilla,  
Que estaba remirándose en la orilla,  
Sin ver por dónde ó cómo el agua vino:  
Vereis que por llevavla de camino  
Él hace su poder por densilla,  
Y ella segun se tiende ó se recrea,  
Parece que otra cosa no desea.

(Cánt. I.)

Entre todas las anteriores, nos parece sobresalir la siguiente comparacion, por lo remoto de los símiles entre sí, por su aire sin abito, y por su mucha precision.

..... Pues cuando bien parece la llamada  
En la sublime cumbre del collado,  
Parece la humildad allá en la cima  
Del hombre que es tenido en mas estima.

(Cánt. III.)

La serenidad y el disimulo de las impresiones del peligro en los grandes conflictos, los pinta de esta manera:

Es un profundo abismo de cordura  
En tales ocasiones ser callado,  
Y estando el corazón alborotado,  
Fingir tranquila y mansa la figura:  
El rio mientras tiene mas hondura  
Vereis que va mas sesgo y sossegado,  
Disimulan do á causa de su fondo  
Aquel raudal que lleva por lo hondo.

Cánt. XIV.

Concluyamos estas citas, copiando algunas de las estancias del episodio del Canto V, en que se pintan los solaces de Caupolicán y de Fresa, y el sitio donde tenia lugar.

Este trozo tiene la gloria de haber inspirado bellisimas escenas dramáticas al afamado Lope de Vega (1).

Estaba á la sazón Caupolicano  
En un lugar ameno de Elieura,  
Do por gozar el sol en su frescura  
Se vino con su Palla mano á mano,  
Merece tal visita el verde llano,  
Por ser de tanta gracia y hermosura,  
Que allí á las flores tienen por fioreo  
Colmalle las medidas al deseo.....

.....  
En todo tiempo el rico y fértil prado  
Está de yerba y flores guarnecido,  
Las cuales muestran siempre su vestido  
De trémulos aljófares bordado;  
Aqui vereis la rosa de encarnado,  
Allí el clavel de púrpura teñido,  
Los turquesados lirios, las violas,  
Jazmines, azucenas, amapolas.  
Revuélvese el arroyo sinuoso  
Hecho de puro vidrio una cadena,  
Por la floresta plácida y amena,  
Bajando desde el monte pedregoso,  
Y con murmurio grato sonaroso  
Despacha al hondo mar la rica vena,  
Cruzándola y haciendo en varios modos  
Descansos, paradillas y recodos.  
Véense por ambas márgenes pobladas  
El mirto, el salce, el álamo, el aliso,  
El sauce, fresno, nardo y cypariso,  
Los pinos y los cedros encumbrados,  
Con otros frescos árboles copados  
Traspuestos del primero Paraíso.  
Por cuya hoja el viento en puntos graves  
El bajo lleva al tiple de las aves.

Tambien se ve la yedra enamorada  
Que con su verde brazo retorcido  
Cine lasciva el tronco mal pulido  
De la derecha aya levantado:  
Y en conyugal amor se ve abrazada  
La vid alegre el olmo envejecido,  
Por quien sus tiernos pámpanos protija,  
Con que lo enlaza, entrespa y ensortija.

A los versos embriagados de amor se suceden otros coléricos, robustos, graves, que pueden servir de muestra de la alta entonación que alcanza Oña cuando quiere producir los efectos en que ella es necesaria.

No es tiempo ahora, príncipe Araucano,  
De darte á pasatiempos y placeres,  
Ni de rendirte al pié de las mugeres,  
Pendiendo todo el reino de tu mano.

(1) Véase á las primeras jornadas de la comedia *franco dramático*; con el mismo título hoy otra escrita por nueve ingenios, impresa en 1622. Lope trató otro asunto similar en su comedia *El Moripú de Cañete en Aranco*. Segun Pinelo, no se ha impreso. El Teatro Español cuenta varios otros dramas sobre la misma materia.

¿No ves el nuevo ejército cristiano,  
Que sin respeto alguno de quien eres,  
Su huella imprime ya en la tierra tuya  
Con vana presunción de hacerla suya?  
Quedó Caupolican alborotado  
Oyendo novedad tan espantosa,  
Y Fresa despulsada y pavorosa,  
Su blanco velo en pálido trocado:

La lucia toma dos vihoras de las que forman su cabellera, y las introduce en el pecho de los amantes.

Deslizanse revueltas por los pechos  
De la ponzosa pésima vomitan,  
Y con aguda lengua solicitan  
Mortales las, rábias y despechos:  
Con que en furor diabólico deshechos  
Ya los infieles ánimos se irritan,  
Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentan,  
Ya del veneno, hinchándose, revientan.  
Mejora entonces, viéndolos dispuestos:

Prosigue: Torna en tí, Caupolicano,  
Que ser señor del mundo está en tu mano  
Si sabes acudir con pasos prestos;  
Sabrás que cien cristianos descompuestos (1)  
Que perdonó el furor del mar insano,  
Han levantado en Pecco un fino muro  
Donde los tiene un jóven (2) mal seguro.

Aquí concluimos nuestra tarea. Las anteriores observaciones no son seguramente un análisis profundo y conveniente del poema chileno; pero ellas le darán á conocer cuando menos, y escitarán el deseo de estudiarle. Para completar el bosquejo de la literatura en Chile, que nos hemos propuesto hacer, réstanos hablar de algunos escritores contemporáneos, cuyas producciones en mayor ó menor número han llegado á nuestras manos. Chile es un país digno de estudio, porque es sin duda alguna el más adelantado de la América continental, y en él se habla el idioma de Cervantes con una pureza y corrección que no se encuentran sino en algunos pueblos de Castilla la Vieja.

E. B.



IGLESIA DE SAN JUAN DE CANGAS.

Al atravesar el viajero el risueño y romanesco valle (1) donde se alza la antigua *Cunicas*, hoy Cangas de Onís, descubre sobre una colina muy cercana á la confluencia de los ríos *Sella* y *Gueña* una pobre ermita abandonada y ruinoso. Si el tal viajero es amante de las antiguas glorias españolas; si ha recorrido alguna vez las bellas páginas de nuestros viejos anales, no pasará indiferente por aquel humilde santuario, sino que penetrará en su recinto á despecho de los escollos que le disputen el paso, y lo contemplará con respetuosa emoción, pues es una memoria dedicada á los más célebres sucesos; el alzamiento de Pelayo y su primera victoria sobre los sarracenos. Muy en breve, antes de terminar este siglo apellidado *de las lucas y del progreso*, desaparecerá entre el polvo tan venerando monumento, merced á la culpable indiferencia con que en nuestros días son miradas las reliquias de los hérrnes. Mas antes que tal acontezca, el SEMANARIO, cumpliendo su costumbre de recordar en sus columnas todo lo grande, todo lo patriótico y todo lo español, va á consagrarle algunas líneas.

(1) Baschastamben los nombres de *Urga de San Juan* y *Urga de Contrapal*.

Eran los postreros días del mes de julio de 718, cuando en la reducida *Cunicas*, y en su vecino valle, se veía una multitud de gentes de todas edades, clases y condiciones, que habían improvisado allí sus débiles viviendas á estilo de campamento. Montañeses, cántabros, asturos y galaicos, guerreros romano-españoles de las provincias del interior, próceres y obispos godos, señores y esclavos, niños y mujeres, huyendo del torrente desolador de los maros invasores, vinieran á buscar un asilo en estas erguidas montañas miradas como el último baluarte de la libertad española desde la guerra de Augusto. El eco de los últimos triunfos de Tarco había resonado en ellas, y un cuerpo de tropas árabes acudido por el terrible Mamuzá acababa de apoderarse de la fortísima siegü. Estinguíose la última esperanza: jamás volverá la cruz á ocupar el lugar de la ensaltecida arcada luna; y el glorioso nombre de *España*, en otro tiempo terror de los vencedores del mundo.

(1) La gente de don García que había tomado parte en *Talabancano* después de una tormenta.

(2) Don García: contaba 22 años de edad cuando vino á Chile.

do, será borrado para siempre!.... Los ancianos y las mugeres, creyendo muy próxima la muerte, demandaban á los sacerdotes la absolución de sus pecados, y distribuían entre las pobres las ropas y joyas que habían podido salvar en su huida; los obispos recibían las antiguas profecías que anunciaban la destrucción de Jerusalem; los mismos jóvenes, olvidados de su antiguo valor, hablaban de ofrecer obediencia á los afortunados moros, y por todas partes se escuchaban solamente gemidos y sollozos. Tal era el cuadro desgarrador que presentaba esta comarca, cuando de improviso se dejó ver entre la desolada multitud un joven guerrero envuelto en un largo manto, cubierto con un casco yelmo y seguido de un escudero. Su estatura aventajada, su lengua cabellera rubia tendida sobre las espaldas al uso de los godos, su mirada grave y magestuosa, y su rostro hermoso y varonil dieron pronto á conocer.—Es Pelayo; es nuestro duque; dexian los cantabros.—Es aquel bello niño que vemos llorar en Tuy cuando el hérbano Witiza quitó la vida á su padre; decían los galiegos.—Es el mas valiente de los españoles; decían todos.—Grandé en afecto debía ser el esfuerzo y el renombre del recién llegado, pues instantáneamente y como por ensalmo hizo con su presencia renacer la confianza y el valor en aquellos corazones abatidos por la desgracia. Todos se apurraron á su alrededor, y todos le abrazaban á porfía, y le pedían consejo. Bien pronto se dejó escuchar su voz robusta en un breve y rudo discurso.—«Si es necesario morir, les dijo, que sea con gloria, que sea como valientes y qual dignos hijos de los godos y españoles; uno como tímidos cuervos que hayen desparvoridos al sonido de la corneta del cazador. Muy en breve llegarán aquí los feroces soldados del utávaro Alhamah que seguran de cerca mis pasos. Aprestémonos á combatalles, á vengar á nuestros hermanos muertos en Guadalete, á defender á nuestras esposas é hijos, y tambien á nuestro Dios escurriéndose por los viles setáculos de Alhamah. Derrámemos gustosos nuestra sangre por tan sagrada causa, y caiga el rayo del Cielo sobre el traidor y el cólerde.»

La llama del amor pátrio incendió á los circunstantes, y mil gritos de júbilo y entusiasmo interrumpieron á Pelayo para exclamar por república, y para pronunciar el santo juramento de combatir hasta la muerte por la religion y la libertad de España. Echóse entonces de manos un bandera para guiar la improvisada hueste, pensando que el rojo pendon de los godos fuera presa de los moros en la rota de Nerex, y en el momento un santo encicleta que solia habitar en la inmediata Cueca de la Virgen se acercó á Pelayo y puso en sus manos una gruesa cruz de madera de noble hechura:

«Hé aquí, esforzado campeón, la señal de la victoria.»

Resólo respetuosamente el joven héroe, y embolbada con su robusta diestra, exclamó: «Esta será desde hoy mi divisa y mi bandera.» Pasábase pocos días, y era el 4.º de agosto del mismo año 718, cuando los sarracenos en número de setenta mil (1) invadieron el valle de Camiñas, y guiándoles el apóstata Opar, metropolitano de Sevilla, marcharon en pos de Pelayo y de los suyos que ocupaban la Cueva de la Virgen y los altivos montes que la circundan. Ni un solo instante estuvo dudoso el éxito del combate. El esforzado valor de los cristianos y el brazo de Dios dieron á Pelayo la mas señalada victoria que las crónicas consignán. El número de los muertos se contó por el de los enemigos; el río Deba vomitó su cauce, habiendo doblado su caudal la negra sangre de los vencidos, y la tierra se abrió prodigiosamente para sepultarlos. Los restos del poderoso ejército sarraceno, en completo desorden, y acosados por los embrocados guerreros de Pelayo, llegaron á este mismo campo. Aquí intentaron rehacerse y disputar á los vencedores, no ya la victoria, sino la vida; pero en vano: pues, signifiendo las palabras de sus mismos historiadores, quedó tanta la hueste sumergida, y Alhamah y todos sus compañeros se contaron entre los difuntos (2).» Entonces fué usado, según las púdoras tradiciones del país, apareció en los aires, como en otro tiempo á Constantino, una roja cruz (3) resplandeciente rodeada de las mismas palabras que poco antes pronunciara el santo ermitaño de la Virgen:

«Hé aquí la señal de la victoria.»

Corrieron veinte años. Pelayo al morir en 737 habia legado á Favila, su hijo y sucesor, un reino fortalecido y respetado de cuarenta leguas de largo y quince de ancho, y que contaba tantos guerreros invencibles, quanto hombres la habitaban. Uno de los primeros actos del nuevo monarca, el único que la descarnada historia de aquellos tiempos nos ha conservado, fué edificar la capilla de Santa Cruz. Dos objetos se propuso el jóven rey al erigirla; perpetuar la memoria del gran triunfo alcanzado en aquel lugar por su héroe padre, y custo-

diar dignamente la cruz de roble que le sirviera de enscha de guerra (4). No se cumpliera aun un año desde la dedicación del nuevo templo, cuando sirvió ya de panteón á su ilustré fundador. Cazaba este en el cercano monte Olivo, y empeñándose imprudentemente en el seguimiento de un ferocísimo oso, trabó con él una lucha terrible cuerpo á cuerpo, en la que sucumbieron ambos combatientes antes que los monteros acudiesen. Señalaron aquel sitio de triste memoria (5), y depositaron el ensangrentado cadáver real en un sencillo sepulcro fuera de la puerta de la iglesia de Santa Cruz. Según los mas antiguos cronistas, era esta de piedra de sillería y de maravillosa hechura (6), aunque de muy abreviadas dimensiones, pues no pasaba de ocho pies en cuadro, y tenia según la usanza del tiempo, otro templo subterráneo. La tumba de Froiliva, esposa de Favila, estaba junto á la tumba de éste.

Reinando Ramiro I, varios monges de san Benito, huyendo de la persecucion de los califas de Córdoba, se acogieron á esta iglesia, donde fundaron un monasterio que parece haber subsistido poco tiempo.

Ruinóse el edificio por la acción de los siglos, fué restaurado y engrandecido considerablemente, sirviendo la primitiva capilla de presbiterio á la nueva, y aharrando en su interior los sepulcros de los reyes. Estos habian ya desaparecido en el siglo XVII (4), en el que nos instruye el P. Luis Carballo, no restaba otra cosa que una especie de cueva de donde los devotos sacaban tierra para curarse sus dolencias, teniéndola por sepultura de cuerpo santo. La inscripción votiva que Favila colocara, estaba entonces en el arco de la capilla mayor, y así la antigua, cuyo patronato y propiedad habia venido á parar desde largo tiempo á la noble familia de Estrada (5), poseedora hoy del título de conde de la Vega de Salda. El año 1637 fué reedificada por última vez esta antigua iglesia por Fernando de Estrada (6) y su esposa la marquesa de Valdés, cuyos retratos y escudos de armas se ven pintados en el altar, quedando por únicos restos de la de Favila algunas piedras de la cornisa y chapiteles, y la lápida en que está escrita la dedicación. Merece ésta el mayor aprecio de los eruditos por ser la oscuridad mas antigua que en España se conserva desde la irrupcion de los moros, y como muestra de la corrupcion á que habia venido á parar el latin en el siglo VIII, la que sirvió de cimiento al rico y sonoro idioma castellano. Como monumento de tanto interés para la historia y la filología, fué copiada sucesivamente por Morales, Carballo, Risco, Jovellanos, Cavallá y otros. Dico así en caracteres romanos.

*Insurgit ex proceptis divinis hec muclina tuera  
Opere suo conlum fidei libris votis  
Peripicuo clavis hoc templum obduclit) sacris  
Demonstrans figuratiter signatidans alius crucis  
Sic Cruxis pluvius hoc: unis sub crucis tropho sacris  
Quan famulus Favila ad condidit fide probata  
Cum Froiliva conjuge ac suorum proclia pignora tuera.  
Quibus Cruxis, vis manibus ad grata plena  
De post hujus vita decursum precibus misericordia larga  
Hic valens Kirio Sacralis ut altaria Cruxis  
Dico reclusis temporis anno C. C. C.  
Sevili clate portata per ordines sacris  
Corrente Era septingentesima septuagesima quinta.*

De este latín bárbaro y descuerpado hizo el citado Cavallá la siguiente traduccion:

*Esta sagrada máquina se levantó por inspiracion divina. Este templo en su obra hermoso, respaldóse inmensamente en la devocion cristiana con sagrados previos, manifestando la señal de la santa cruz. Sea agradable á Cristo esta iglesia por el trofeo de la cruz, la cual su siervo Favila edificó con su probada fé con Froiliva su mujer, y las prendas de sus hijos, los cuales por tu merecimiento ¡oh Cristo! tanquá cumplida gracia, y despues de esta vida misericordia eterna. Dios te coniere en este lugar, conia altares consagrados á Cristo señor nuestro. Hecho á trecentos años del tiempo, y en la sexta edad del siglo que es año de la creación del mundo de 6500. Era 777 que en el año de nuestro redentor de 739.*

(1) Así permaneció hasta el reinado de Alfonso III el Magno que la redujo á uno y redujo á la doná á la catedral de Oviedo, donde existe con el nombre Cruz de la Victoria ó de Don Pelayo.

(2) Colóse allí una cruz que aun subsiste en el siglo XVII. Véase Carballo, *Antigüedades de Asturias*.

(3) Véase el cronicon de Sebastian de Salamanca.

(4) Según Morales (libro 7.º, cap. VI) estaba en su tiempo en la iglesia de San Miguel de la villa de Yangua; nos cuenta el conde de San Andrés, en la que se conserva un busto que por tradición se asegura ser el del rey D. Favila, trasladado de Santa Cruz de Cangas.

(5) Según varias crónicas manuscritas, y en particular de Alvarado, la antigua familia de Estrada descendió de una descendencia del rey Pelayo. Ahora bien, en tiempo de Alfonso XI consta que la posesion de esta casa se tuvo en su familia Estrada, de la que se ve por este instrumento vino el conde de Santa Cruz ó Pelayo, por la parte del patronato de los Estrada, los que obtuvieron el título de conde de la Vega de Salda en el reinado de Felipe II.

(1) Véase los cronicones del monje de Albadá Sebastian de Salamanca, y el monje de Sion.

(2) Véase el *Relato de Abd el Wahab* y *Libro Heroico*.

(3) El arzobispo D. Rodrigo y otros muchos historiadores relatan también este prodigio.



que agradándole el Puerto de Santa María pensaba permanecer en él algunos días.—Servando era como son otros muchos que con una apariencia afectadamente fría y erigiéndose neciamente en propagandistas del indiferentismo que creen el punto culminante de la superioridad moral, á pesar de esto sienten una gran efervescencia sanguínea ó nerviosa sin perjuicio de su gran sequedad de corazón.—Así fué que se apasionó de Regla.—No obstante, al verla tan pura y tan cándida, tan amante de su padre, tan elegantemente confiada en la caridad de un extraño, Servando no osó premeditar un plan, porque Servando no era un malvado, ni era un seductor.

Este horrible tipo es desconocido en España, aunque lo deploran y niegan aquellos que nos querrian al nivel de todo lo extranjero, hasta el de sus mas refinados vicios. Un seductor de oficio no lo es en primer lugar ningún hombre joven.—Todo tiene que aprenderse en este mundo hasta la perfección en los vicios, y la maldad.—Por lo regular el hombre que escoge una víctima para su seducción es un hombre frío y gastado, que desea por atractiva, por vanidad, á por torpezada, y no ama de corazón,—que así toda lo calcula y nada siente y que goza en triunfar y no en ser amada;—hace derramar lágrimas premeditadamente, y ofrece su amor, como el asesino vil que envenena ofreciendo una emponzoñada flor, y que al presenciar la agonía de sus víctimas se frota satisfecho las manos, y dice: *logré*.

Un incidente vino en breve á dar mas vehemencia á la efervescente aunque efímera pasión de Servando.—Una mañana que estaba sentado con su hermosa hija á la cabecera del moribundo que yacia siempre sin conocimiento, se abrió la puerta y entró un mozo bien portado en traje de campesino, en cuya marcada fisonomía se veía el sello de la honradez y la energía de la decisión.

Al verlo Regla prorumpió en sollozos exclamando: ¡Sebastián! ¡Sebastián se muere! ¡el padre de mi alma se muere!!!

Pero Sebastián estático, absorto, solo contemplaba al elegante joven sentado con tanta franqueza y libertad al lado de Regla.

—¿Qué es en ese momento, y no antes, Regla consideró claramente una situación que hasta entonces habia visto confusa al través de sus lágrimas. Levantóse como asustada y cogiendo á Sebastián que permanecía inmóvil por la mano, lo arrastró tras sí al lado del postrado herido.

—Padre, dijo acercándose á su oído, aquí está Sebastián—Sebastián vuestro sobrino.

El moribundo no dió señal alguna de haber oído.

—¡Lo ves! exclamó Regla torciéndose las manos, no te conoce! no te conoce, se muere, se muere!

Entonces Sebastián, llevándose á la desconsolada joven al extremo opuesto del cuarto:

—¿Qué hace ahí ese niño?—preguntó con la severidad de la honradez y con la aspereza de los calos.

—¿Ese? contestó Regla: ¡Oh! si no fuese por eso ¡qué sería de mí!—¿acaso estabas tú aquí?

—¿Y necesitas, respondió con reconcentrada indignación Sebastián, quien haga mis veces cuando esté ausente?

—Yo no sé lo que ha pasado, contestó angustiada la pobre niña, pero sé que nada podía yo hacer ni disponer—que él todo lo ha hecho por mi pobre padre, y que es un angel que Dios me envió en mi tribulación.

—¿Un angel, eh?—dijo apretando los dientes Sebastián. Mira, Regla, nada puedo decirte ahora porque la garganta me se anuda; pero sábele y créeme: que con mal ó con bien á los tuyos te ten.—Voyme porque no soy dueño de mí, y no quiero que haya un desman.

Voy á hablar con el amo de la plaza;—dentro de una hora estoy de vuelta, y ten entendido que si he de entrar yo, ha de haber salido ese señorita, que aquí no hay lugar para los dos—ó él, ó yo—estas prevenida.—Dúela que de tu voluntad; que puñal no te he de poner al pecho para que á mí me la des; pero ten presente, Regla, lo que á doña Gertrudis le pasó: con mal ó con bien á los tuyos te ten.

¡Sebastián! exclamó Regla, Sebastián, oyome... pero Sebastián habia desaparecido sin añadir ni un adios.

Regla se volvió ahogada en llanto á la cabecera del enfermo. ¡Padre mío! ¡padre mío! exclamó la pobre niña, no os vayais, no os vayais, no me dejéis desamparada.

—¿Qué quieres?—preguntó Servando.

—Es que no quiero volver.

—¿Quién?

—Sebastián.

—¿Qué le hace?

—Mucho, señor.

—¿Pues quién es Sebastián?

—Es mi novio.

—¿Y lo amas mucho?

—No tengo mas amparo que él.

—¿Y tú?

—No seas mi novio.

—Pero ¿cómo sería.

—¿Qué señor! los ricos no son novios de las pobres.

—¿Quién lo quita?

—Aquello de que cada oveja con su pareja.

—Parejas son los que se aman, Regla.

—Señor, por Dios no hagais burla, no es sazón de hacerla de su hijo á la cabecera de un moribundo.

—Es que no me burlo, Regla, es que te juro que te amo con toda mi alma.

—Eso no quita que queráis hacer burla de mí, señor.

—Eres tan desconfiada porque no me amas á mí, Regla, y eso es una ingratitude.

—No soy ingrata, no, no, esclamó con viveza la pobre niña; lo que os agradezco lo que por mí y por el padre de mi alma estais haciendo. Dios lo sabe que es el que conoce los corazones.—¡Ay! ¡jesús! ¡jesús!—¡padre, no me dejéis desamparada!

La compasión es accesible á todos los corazones en ciertas circunstancias, y mas cuando el objeto que la inspira tiene á una situación desoladora el encanto de la juventud y de la hermosura.

—¿Por qué te desconsuelas así, Regla?—dijo con voz conmovida Servando.

—Es que dice Sebastián que no vuelve, si cuando venga os halla aquí, respondió la atribulada niña.

—La impulso de soberbia, de coraje y de celos hizo extenderse un rubor rojo en las mejillas del orgulloso joven.

—Y bien, que se vaya, dijo con desden.

—¿Y qué sera de mí?

—Una mujer rica y feliz.

—¿Cómo?

—Eso es de mi cuenta.

—Os equivocais, señor, que es de la mía.

—Te doy desde luego, y por ahora, esta posada que está de venta.

—Yo no tomo regalos de nadie, dijo Regla con esa dignidad femenina la mas incontestable y mas noble de todas las dignidades, pues se estriba en la virtud, mientras sus lágrimas se pasaron como paralizadas por un sentimiento que absorbió todos los demás.

—Me achas, Regla, dijo Servando: ¿me iré, pues?

—¿Y qué otro remedio?—exclamó la pobre niña volviendo á derramar un torrente de lágrimas.

—Dejarlo á él.

—Eso es una mala partida, señor!

—¿Y no lo es el echarme á mí?

—No señor.

—¿Y por qué no?

—Porque vos me dáis mala sombra, y él, aunque pobre, me la da buena.

Servando, vencido en sus argumentos astutos por la buena y sencilla lógica de la honradez, dió indeciso algunos pasos por la habitación: sus sentimientos lo agitaban; su pasión exaltada por los celos, su ajado orgullo por verse echado de allí por un pobre campesino. La inclinación que aquella pura y sencilla joven dejaba traslucir hacia él, lo augusto de aquel momento en que agonizaba el honrado padre de la inocente niña, que dos hombres venían á atormentar á la cabecera de un moribundo, lo afectaron profundamente. Conoció que no habia alternativa. Debía ceder, alejarse, y respetar, ó debía amparar honradamente aquella bella, inocente y desamparada criatura.

En Cádiz en todos tiempos se han visto casamientos desproporcionados, aunque entonces no se habian generalizado tanto como la están hoy día por todas partes: así fué que despues de un rato de silencio y meditación, prefiriendo como hombre débil y voluntarioso lo presente á lo futuro, la satisfacción al sacrificio, Servando se acercó á Regla, y le dijo con ese tono de sinceridad que no se finta: Regla, ¿quieres ser mi mujer?

—Regla contestó en el mismo: ¡tanta dicha para mí!

—Tanta dicha para ambos, repuso Servando, y acercándose al lecho del picador asido de la mano de Regla, «vivid, dijo, vivid para venos felices.»

Regla dió un agudo grito, pues en ese momento abrió el picador desmesuradamente los ojos, dió un gemido, y espiró.

Regla se echó sobre el cadáver de su padre... En este instante volvió Sebastián.—Servando le saltó al encuentro y le atajó el paso amonado, le dijo; y alargándole dinero, añadió: disponed en entiero.

—El cuidado será mio, respondió Sebastián, y para ello tengo los medios; que no ha menester que se entierre en tu cuarto ni en otro.

Dió en seguida otros pasos para entrar en el cuarto ni en otro.

—¿Qué queréis? preguntó con seguridad Servando.

—Llevarnos á mi patria.

—Es que mio la llevó yo.

—¿Vos?... exclamó Sebastián encendiéndose de ira.

gueras: eso está por ver!—Regla al separarse de la sombra de su padre no debe estar, ni estará, por las llagas de Cristo lo juró, sino á la sombra de su marido.

—Y así será, porque su marido soy... yo...

—Vos! exclamó palideciendo el pobre jóven; Maria Santísima, y qué destino!

—Si desatino hay, dijo con altivez Servando, estará de mi parte.

—De ambas, señor, de ambas!—exclamó con dolor Sebastian.

—Y en qué fundais tan insolente aserto?

—Lo fundo en que ha de ser Regla mas infeliz que la nave que naufraga por llevar mucha vela, y vos como la que no camina á gusto por llevar á remolque un cuerpo extraño, porque extraños os sois, y lo seis; y que siempre se dijo que con mal ó con bien, á los tuyos te ten.

Diciendo esto, se alejó desesperado.

Servando depositó á la desconsolada Regla en casa de la hermana de la posadera, una honrada costurera; y mientras á su lado le prodigaba consuelos y alhagos, Sebastian con otro pariente y dos de la cuadrilla llevaban sobre sus hombros el cadáver del picador al cementerio, último y tierno tributo de cariño y respeto que da el pueblo á sus allegados.

Algunos dias despues de las escenas que hemos referido, estaba Servando una mañana en su cuarto en Cadiz echado sobre su sofá, pasando en revista un fraje y chaleco que le habian enviado de Londres, y leyendo los papeles públicos, cuando se abrió la puerta y entró un caballero francés amigo suyo, sugeto que definiremos con el nombre de *roué* que le alhagaba, y que quiere decir *hombre corrido*; pero esta hiebre era corrida, no por vergeles, sino por vastos matorrales.

No quitaba esto, por supuesto, á que vistiese con suma elegancia; no siempre está el exterior en armonía con el interior; no hay en esto regla.

Mr. Napoleon le Noir, este era su nombre, no era el tipo del francés alegre, vivo, amable, petulante y hablador, que lo ha sido desde que la Francia se constituyó nación y tomó su ósonomia peculiar.—Nada de eso.—Mr. Napoleon le Noir era un francés parlamentario, serio, sentencioso, echándola de importante, aunque maldita la importancia que tenia!—Estaba este caballero montado sobre su opinión (en todas materias) como sobre un pedestal. No creía en la infalibilidad del Papa, pero creía en la suya, lo que hacia honor á su *despreocupacion* y á su modestia. Entre varias anomalías que ostentaba este ciudadano, era una detestar é imitar todo lo inglés; pero sobre todo, la afición á viajes y la ironía—en este ramo rayaba en lo sublime, como la gran cómica Mlle. Rachel.—Poco interés tiene la biografía de este sugeto: sólo diremos en globo, que habiéndola hallado á mano en una revuelta política un personaje, le dió una misión secreta y poco propia para salir á luz, que la desempeñó perfectamente mal, que el personaje para quitarse de encima ese moscón que podía zumbar desagradablemente, le proporcionó la regencia de un periódico, cuyos fondos desaparecieron con Mr. Napoleon le Noir, que se los comió en la elegante y agradable vida de *tourista*, esto es, viajero que viaja sin mas objeto que el de divertirse.

Soberbias existencias, llenas de boato y de delicias, que hace brotar á centenares el siglo diez y nueve por ensalmo, como transformaciones de comedias de magia, ante cuyo resplandor instantáneo se quedan algunos papamósacos con la boca abierta, incluso el que esto escribo.

—Oh! dijo al entrar, por lo visto el Puerto es un Versailles poblado de La Valieres, Montespanes y Fontanges, puesto que no es posible que sean los ojos de los toros que hayan detenido allí un Lavelace como sois vos. ¿Habeis dejado á alguna nina del Guadalete vuestro corazón juvenil?

—Por qué no ha de confesarlo? exclamó con expansion Servando: se ha fijado para siempre!

—Para siempre!! Oh moncher! ese aserto en punto á amores y en punto á todo ha caducado con el despotismo y la inquisición! *pour toujours*: no se halla ya sino en los romances de Boildieu.

—Me indigna, repuso Servando, que los indiferentes se burlen de un lenguaje que mádena les harán gastar unos bellos ojos!

Mr. le Noir se levantó y dió algunos pasos hácia un elegante botiquin que habia traído Servando de Londres.

—Qué haceis? preguntó este.

—Quiero prepararos unas gotas de digital, respondió el interrogado. El digital es un medicamento que tiene la virtud de parar la sangre.

—No estoy malo.

—¡Oh, y de peligro! tenéis calentura de mas de cien pulsaciones por segundo.

—Si lo estoy, no quiero curarme.

—¿Soleis, pues, feliz?

—Lo seré.

—Las esperanzas son los modestos gozes de una virtuosa juventud.

—Salveis, para que no creais ilusiones mis esperanzas, que me

voy á casar.... pero es un secreto, no desco que la seña va malde.  
—¡Casarse! á los veinte y dos años: ¡*quelle folie!* pero locura que hace honor á vuestra moralidad.—Solo nosotros los hombres de mundo, esto es, los *corrompidos*, como dicen las mamás, miramos como una detestable carga el *santo vinculo*.

(Continuará.)

## LA VIOLETA Y EL SOL.

Timida, en su capullo replegada  
y entre las verdes hojas escondida,  
pasaba una violeta triste vida,  
del Sol enamorada.  
Una vez, una sola,  
osó entreabrir la cárdena corola,  
demandando á su amor una mirada.  
Oblívola; y un beso  
que la llenó de plácido embeleso,  
recibió la precita:  
pero quedó marchita,  
y el sol siguió su marcha indiferente,  
durmiéndose tranquilo en Occidente.  
¡Pobre flor sin ventura!  
¿por qué puso su amor á tanta altura?

La calma adormece al espíritu, las tribulaciones le despiertan, los grandes hombres son producidos por agitadas revoluciones y chocan el génio entre la sangre y el llanto.

## EGEOGLIFICO.

